

# **Fin del exilio: pasados vividos que siguen presentes. Acercamientos a la experiencia temporal de los argentinos en México.**

Lastra, María Soledad.

Cita:

Lastra, María Soledad (2011). *Fin del exilio: pasados vividos que siguen presentes. Acercamientos a la experiencia temporal de los argentinos en México. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/363>

**XIII Jornadas Interescuelas**  
Departamentos de Historia  
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011  
Catamarca – Argentina

Número de la mesa: 53

Título de la mesa: Exilios políticos en el siglo XX: redes, culturas e imaginarios transnacionales

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Dr. Pablo Yankelevich; Dra. Silvina Jensen.

Título de la ponencia: Fin del exilio: pasados vividos que siguen presentes. Acercamientos a la experiencia temporal de los argentinos en México

Apellido y nombre del/a autor/a: Lastra, María Soledad.

Pertenencia institucional: Fahce-UNLP/ IdIHCS-Conicet.

D ocumento de identidad: 29.558.646

Correo electrónico: [sol1982@gmail.com](mailto:sol1982@gmail.com)

Autoriza su publicación: Sí.

### Introducción

De los distintos estudios que abordan el tema del exilio sólo unos pocos se concentran en la dimensión del no retorno. Particularmente para el caso argentino, algunos de los trabajos más sistemáticos y críticos sobre el exilio argentino de los años setenta, abordan el problema de los regresos durante la transición democrática, deteniéndose en algunas características o dimensiones problemáticas de la decisión de no retornar –o de su postergación- y su consecuente experiencia.

La presente ponencia se ubica entonces dentro de este tema general para aproximarse a una de las dimensiones que, se considera, intervienen en la conformación de la identidad de los argentinos que no regresaron: la temporalidad de sus experiencias presentes. Lo que aquí se propone es enriquecer las interpretaciones acerca de una realidad que pertenece a la historia reciente argentina en particular y que se refiere a la forma que adquiere la experiencia presente de un grupo de argentinos que vivió su exilio en México durante el último período dictatorial y que hoy continúa residiendo en dicho país. A partir de los

relatos y memorias de distintos argentinos en México, esta ponencia intenta dialogar acerca de la presencia del pasado en el presente, preguntándose: ¿De qué se trata, para ellos vivir en un “tiempo ya vivido”? ¿Cómo se constituye ese pasado-presente?

Una de las formas conceptuales para recuperar el carácter temporal de la experiencia presente consiste en retomar la idea de Paul Ricoeur acerca de una identidad existente entre tiempo y narración. En este sentido, se considera que desde la construcción narrativa que realizan los actores, el tiempo como experiencia vivida se vuelve susceptible de ser aprehendido. Las narrativas ofrecen guías de orientación al investigador para que siga una ruta de sentidos y significados posibles que son otorgados al tiempo pasado por el narrador. Estos indicios son los que visibilizan la trama narrativa de su experiencia y, en consecuencia, de su temporalidad pues ese pasado forma parte del nudo de la experiencia presente. Este nudo será denominado, de acuerdo con George Mead, presente especioso y este concepto se utilizará con el fin de subrayar la complejidad de la experiencia del tiempo, antes que su linealidad o cronología. Si se considera que estos tiempos tienen que ver con una instancia kairológica o subjetiva de construcción antes que objetiva –o cronológica-, puede entonces pensarse que el pasado impregna este tipo de experiencia presente y, a partir de esta idea, la ponencia intenta recorrer entonces cuáles son las formas particulares en que viven y piensan el tiempo estos actores.

Partiendo de la idea de que es posible comprender la experiencia del no retorno como uno de los hechos histórico-sociales que requieren de una reflexión centrada en las duraciones múltiples,<sup>1</sup> esta ponencia recorre tres modos distintivos y vinculados entre sí que se manifiestan en la experiencia temporal de un presente especiosamente pasado. En un primer plano, en los argentinos en México, el presente se nutre fundamentalmente de un pasado vivido. Pero este pasado resulta constituido, en un segundo plano, por una temporalidad de futuros-pasados. No obstante estos futuros-pasados parecen ser, a su vez, fundacionales en el presente especioso de un estrato temporal particular que, habiendo sido vivido por estos actores antes y durante el exilio, parece impactar en ellos marcando un tiempo cronológicamente pasado pero presente. Con respecto a este último estrato de

---

<sup>1</sup> Aquí se refiere a la propuesta de Paul Ricoeur para abordar desde una perspectiva interpretativa un fenómeno social atendiendo a las distintas formas que los tiempos asumen en su configuración. Cfr. Ricoeur, P. (2000), *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 238-242.

tiempo, uno de los hallazgos que aquí se exponen, tiene que ver con la presencia narrativa de un “pasado político-militante” construido subjetivamente por estos actores y que obliga a volver a preguntarse por las huellas que han quedado de aquellas vivencias políticas de juventud emergentes hoy en una trama temporal compleja.

Buscando aprehender esa temporalidad, se presentarán algunos fragmentos<sup>2</sup> de los testimonios recuperados por la autora durante los años 2009 y 2010 a diez argentinos que vivieron sus exilios en México y que no regresaron. Es importante aclarar que estos testimonios no han sido contrastados con otras fuentes escritas ni con testimonios brindados en otros momentos y que los entrevistados forman un grupo analítico para este trabajo, pues entre ellos no se conocen. Para ubicar el perfil de los entrevistados, cabe destacar que actualmente sus edades rondan entre 60 y 70 años, habiendo arribado al exilio en México en distintos momentos del período represivo argentino: algunos llegan en 1974 como consecuencia de las persecuciones de la Triple A, otros lo hacen a partir del golpe de Estado de 1976. Sintéticamente, debe mencionarse que estos entrevistados han tenido distintas participaciones dentro del espectro militante de los sesenta-setenta en Argentina; algunos de ellos manifiestan haber tenido una fuerte vinculación con organizaciones armadas de la izquierda –Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo especialmente-, mientras otros presentan sus lazos con la militancia a partir de una idea de afinidad ideológica y participación social por fuera de la lucha armada –como la defensa de presos políticos, tareas de servicio social y barrial, etc.

Lo aquí expuesto parte desde una perspectiva teórica particular, para hallar algunos de indicios de interpretación acerca de cómo se articula esta temporalidad –generalmente llamada “pasado-presente”-, en aquellas personas que compartieron una experiencia de exilio en México durante los setenta y de posterior no retorno. En primer lugar se expondrán brevemente las bases teóricas desde las que se interpreta esta temporalidad para luego, profundizar en los testimonios sobre esta experiencia presente. Antes de avanzar, es importante destacar que esta experiencia temporal puede ser pensada como una dimensión que incluso supere al grupo de no retornados y que, parte de los hallazgos se vinculen también, con una experiencia generacional que incluya tanto a los que sí regresaron del exilio como a los que nunca salieron del país. Como esta ponencia no cuenta con las

---

<sup>2</sup> Por cuestiones de espacio, se han priorizado los testimonios que son más ilustrativos de esta trama temporal.

herramientas para realizar tal aseveración y dicho tema merece de una reflexión atenta a la complejidad de ese universo empírico amplio, se limitará a exponer el análisis centrado en el recorte empírico realizado con los argentinos en México para luego, en las consideraciones finales, volver sobre este punto.

### Aprehender los tiempos

Para comenzar a comprender desde qué lugar se estructura esta interpretación, es importante destacar que el enfoque desde el que aquí se construye una mirada sobre el no retorno, se afianza en la idea de experiencia antes que en el de vida cotidiana. Lo que se propone es una interpretación temporal y narrativa sobre la experiencia, en lugar de una indagación centrada en aspectos de hábitos, costumbres y rutinas que realizan estos actores en México, como podrían ser sus vínculos sociales con amistades y colegas mexicanos, sus relaciones laborales o formas de movilidad en la ciudad, el barrio o espacios en un sentido cotidiano. La principal diferencia que interesa remarcar es que este tipo de análisis -así como los que pertenecen a la sociología de la cultura-, parten de la cultura como algo externo a la acción, comprendiéndola como algo que puede estar o no al alcance del actor y que, para los fines de esta investigación, obliga a una comprensión de otro tipo. Aunado a lo anterior, este trabajo se aleja de las miradas que interpretan la decisión del no retorno como un proceso de aculturación llamado adaptación, integración, asimilación o en términos de aceptación/rechazo de los emigrantes al nuevo ambiente, aunque pudiese el lector encontrar puntos de convergencia.

La perspectiva sobre la experiencia supone que las vivencias presentes y pasadas, son experiencias que esconden un significado y que pueden ser entendidas como si fueran un texto, es decir, que asumen un carácter “legible” a partir de un proceso hermenéutico de interpretación. El potencial heurístico que esta herramienta teórica de la sociología ofrece, responde a una homología que establece entre experiencia y cultura, en cuanto concibe que ambas dimensiones forman una única matriz y que la cultura antes que ser un contexto de acción es la acción misma. De esta manera emerge la homología entre tiempo y cultura, entre tiempo y experiencia. Así, la idea de Mead de un presente especioso, se refiere a que, en las experiencias, hay distintos tiempos que coexisten entre sí y se manifiestan con

densidad e intensidades diferentes en cada estrato. La densidad se refiere a los pasados que constituyen el presente, a lo que se recuerda y a lo que se proyecta; esto se vincula, con la idea de una yuxtaposición de capas de los pasados/futuros que se condensan en el presente desde el cual se los evoca o imagina. En la imbricación de tiempos distintos de la experiencia, hay un anclaje del pasado y el futuro en el presente que, como presente, resulta sumamente corto y fugaz en la experiencia del actor, pues en éste existen acontecimientos recordados (pasado) y anticipaciones o proyecciones (futuro) que se involucran directamente en la forma de experimentar el presente.<sup>3</sup> En este sentido, el presente especioso se sustenta para Alfred Schütz en una densidad del tiempo interno o subjetivo y del tiempo social de los actores, en el cual se entrelazan el pasado y el futuro, de manera tal que las experiencias emergen vinculadas entre sí en lugar de aparecer con un carácter aislado para el actor. La densidad del presente especioso se define entonces por la posibilidad de que los actores vivan una temporalidad presente con límites difusos en relación al pasado y al futuro y, por lo tanto, que el presente se les aparezca como algo poco puntual, ya que se encuentra teñido por diversos estratos temporales en un fluir continuo. Como explica Mead, “en el llamado presente especioso se da un transcurso en el que hay sucesión, y tanto pasado como futuro están ahí, y el presente únicamente es aquella sección en la que ambos están implicados desde el punto de vista de la acción”.<sup>4</sup>

Este fluir de distintos tiempos en el presente especioso, elabora la trama temporal de un relato, en la cual según Koselleck, el “aún-no” y el “no-más” se manifiestan respectivamente como signos de temporalidad futura en retardo así como de irreversibilidad del pasado<sup>5</sup> que se construyen subjetivamente para organizar la experiencia de un actor. Y siendo que los tiempos son modalidades de la experiencia que delinear su contenido merced a lo que le otorga significado el actor, la forma de vivir y narrar esa experiencia será, entonces, resultado del juego de temporalidades en el presente especioso. Por ello, se lee un relato como si las personas se ubicarán en los intersticios de su experiencia abriéndose hacia distintos presentes simultáneos que se relacionan con pasados y futuros

---

<sup>3</sup> Cfr. Mead, G., (1999), *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, España, p. 204.

<sup>4</sup> Cfr. Mead, G., (1991), “La génesis del Self y el control social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, núm. 55, p. 183.

<sup>5</sup> Cfr. Koselleck, R., (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, España, pp., 129-130.

existentes en el “ahora actual”<sup>6</sup> desde el cual están mirando.<sup>7</sup> Esta idea de intersticios o de liminaridad propicia la visibilidad de la contingencia, la transformación y la creatividad de los actores en la construcción de la experiencia.<sup>8</sup> En esto consiste la apertura de las personas a los tiempos, a sus tiempos, a la construcción de un entramado temporal que se encuentra inmerso en la idea de cambio o permanencia y que coadyuvan a delinear lo que los narradores entienden, en este caso, por su experiencia de no retorno.

El binomio conceptual que ofrece Koselleck para comprender de qué se trata esta temporalidad que se despliega entre la idea de experiencia (pasado) y la de horizonte de expectativas (futuro), habla de un juego entre las distintas temporalidades y la densidad que le confieren el pasado y el futuro, al presente.<sup>9</sup> La experiencia construida en el pasado-presente se vincula con el “ya no más” así como las expectativas del futuro-presente se impregnan del “todavía-no”, de lo que aún no puede ser experimentado y que queda por descubrir.<sup>10</sup> La experiencia se encuentra saturada de realidad ya que está constituida por un pasado que a su vez contiene simultáneamente diversos presentes anteriores, por lo cual, se manifiesta como cronológicamente inconmensurable dado que en ella se aloja todo lo que puede ser evocado como recuerdo de la vida del actor y también de las experiencias ajenas. Las experiencias se superponen, se embeben unas de otras y nuevas expectativas repercuten en ellas, por lo tanto pueden ser modificadas a partir de una expectativa retroactiva.<sup>11</sup>

Experiencia y expectativa remiten al entrecruzamiento entre el recuerdo y la esperanza, se construyen como los puntos cardinales del tiempo. Aunque el futuro no puede deducirse del pasado, ya que experiencia y expectativas mantienen una relación asimétrica entre sí -y por lo tanto, nunca llegan a coincidir-, el presente anticipado como expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes. Se enfatiza de esta

---

<sup>6</sup> Cfr. Schütz, A., (1974), *Estudios sobre teoría social. Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, p. 204.

<sup>7</sup> Cfr. Hermida Lazcano, P., (1998), “Domesticando el futuro: el tiempo en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz”, *Fenomenología y ciencias humanas*, Congreso en Santiago de Compostela, 24-28 de septiembre de 1996, España, pp. 473-485.

<sup>8</sup> Cfr. Valencia García, G., (2007), *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, España, pp. 132-133.

<sup>9</sup> Aunque Koselleck utiliza estas categorías como puntos de partida para realizar un análisis del tiempo histórico y del desarrollo conceptual del mismo, aquí serán recuperadas como formas analíticas de interpretación de las temporalidades que atraviesan a los argentinos en México y a la organización de sus experiencias presentes.

<sup>10</sup> Cfr. Koselleck, R., *Ob. Cit.*, p. 338.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 339-341.

forma, que la experiencia del no retorno se encuentra atravesada por estos diversos planos temporales en los cuales, pasados y futuros, alcanzan densidades e intensidades diferentes que, en sus articulaciones, expresan sentidos y procesos de resignificación de las experiencias vividas. En los argentinos en México y en sus historias narradas, estas temporalidades y memorias son “leídas” a la luz de su presente especioso. Se verá que, esta experiencia en su mayor parte, aparece vinculada a las memorias de un pasado militante y que por ello puede pensarse entonces en un singular anclaje político de uno de los estratos de ese pasado-presente.

### Tiempos del presente

Adentrarse desde esta perspectiva temporal sobre las narraciones resulta complejo, pues supone que el investigador debe atender no sólo a lo que un narrador dice sobre un recuerdo sino a la forma que éste adquiere en todo su relato. Junto a ello, el desafío que se continúa a este tipo de investigaciones consiste en transmitir y comunicar, textual u oralmente, aquellas huellas narrativas que, tanto en su forma como en su contenido, permitirían pensar a este tiempo pasado-presente. A fin de organizar esta exposición, se presentan aquéllos indicios que permiten iniciar uno de los caminos para deshilar el pasado-presente. En primer lugar, se recuperan de los relatos las memorias y recuerdos generales que alimentan el pasado en el presente para, en segundo lugar, adentrarse en la temporalidad futura de esos pasados. Finalmente, dentro de esos futuros-pasados, la ponencia se detiene en uno de los estratos temporales que aparece con mayor intensidad en la experiencia pasado-presente y que tiene que ver con las vivencias políticas previas al exilio.

En líneas generales, para los argentinos en México el acto de narrar sus historias parece significar, volver a vivir aquellos momentos que hoy forman parte de sus relatos. La memoria manifiesta una liminaridad de tiempos pasados que componen el presente y que se apoderan de sus narraciones ofreciendo, a quien escucha, un relato intenso sobre sus experiencias. Estas experiencias recordadas tienen su punto de partida o gestación durante la niñez y especialmente en la juventud, en el barrio y en aquellos paisajes que parecen funcionar en los relatos como escenarios personales que se vuelven comprensibles en el marco general de una época álgida en Argentina. En consecuencia, los tiempos recordados



si bien se construyen subjetivamente, se encuentran situados en un tiempo social particular que debe ser tenido en cuenta al momento de volver comprensibles los relatos.

Sobre todo las memorias referidas a la juventud aparecen fuertemente vinculadas al tiempo político y social de los años sesenta y setenta en Argentina de manera tal que, anécdotas y vivencias de esas etapas, encuentran su referente social en el marco de un tiempo vivido con grandes expectativas. Pero también, los recuerdos se disparan a partir de distintas imágenes de lugares, personas y acontecimientos vividos, así como de canciones y objetos que siguen presentes condensando sensaciones y momentos del pasado:

*“La facultad, la facultad, la gente de la facultad, muchos, la mayoría, están muertos por la dictadura... pero eran... todos los compañeros, las reuniones, las asambleas, las estupideces que decíamos, que hacíamos, que pensábamos... eh... y algunas cosas muy lindas, ¿no?”.*<sup>12</sup>

*“Me convoca que escucho a Mercedes Sosa, me convoca que... y que me acuerdo de Argentina, y que es mi país de origen y que probablemente la Argentina que yo recuerdo y la que siempre quiero y la que me causa nostalgia y todo es la Argentina de esa época”.*<sup>13</sup>

*“Nosotros teníamos... pensábamos volvernos... por ejemplo, ese baúl ¿ves? [señala un baúl grande que tiene en el living] pensaba... fui a comprarlo y pensaba para llevármelo como recuerdo de México y así algunas cosas”.*<sup>14</sup>

En las narraciones de sus historias se pone en juego un diálogo de significados temporales distintos, es decir, una resignificación que acomoda las figuras del rompecabezas del pasado para convertirlo en algo legible en tiempo presente. Más adelante se verá que, este ejercicio de memoria que se desarrolla a lo largo de los relatos, en general aparece teñido por un estado de nostalgia. Y es esta sensación de nostalgia la que puede pensarse que le otorga fuerza al pasado en el presente, adquiriendo densidad temporal dentro del presente especioso. Por ejemplo, algunos detalles que formaron parte del

---

<sup>12</sup> Entrevista a Santiago, 07/11/09, México, DF.

<sup>13</sup> Entrevista a Emilia, 03/12/09, México, DF.

<sup>14</sup> Entrevista a Rosario, 11/12/09, México, DF.

escenario de los relatos, se ubican en los hogares, en las fotografías que reposan en sus mesas y en sus paredes.<sup>15</sup> Pero también, el pasado se abre camino en sus labores actuales, en algunos casos, en los escritos que desarrollan los argentinos en México a partir de las intensas vivencias pasadas en Argentina que confluyeron con una etapa juvenil personal:

*“Son años intensísimos que se vivieron en Argentina. Entonces eh, bueno, yo tenía la necesidad de contar esa historia [...] todos los trabajos que yo he tenido, algo tienen que ver con todo lo que pasó en Argentina, con las cosas con las que yo me vi involucrado en Argentina, yo no escribí nunca un guión de historieta que no fuera sobre un tema que a mí me interesara y que no tuviera algo que ver con cierta... con esta idea de justicia social, ¿no?”<sup>16</sup>*

*“Yo me engancho más con tratar de entender, con la cosa de la academia y con la denuncia, o sea lo que sí siempre queda como una cosa central, importante, es el tema de la denuncia, y entonces me conecto más con lo que sería no una militancia de derechos humanos porque tampoco hago eso, pero sí con colocar mi experiencia al servicio de esas organizaciones de derechos humanos y de esta búsqueda de memoria, justicia, reparación... pero tampoco yo soy militante de derechos humanos, no es así, más bien pongo mi experiencia al servicio de eso”.<sup>17</sup>*

De los relatos se desprende que, en ese pasado vivido, cohabitan también dos temporalidades distintas unidas por su referencia al exilio. De forma esquemática, se puede hablar entonces, de un tiempo de la experiencia del exilio en México y de otro vinculado al momento del retorno o a la postergación de dicha decisión. El primero, la experiencia del exilio, remite a una idea de transitoriedad, de espera por el regreso, de pausa temporal en sus historias, relatado como la vivencia de un paréntesis. La espera parece haber consistido en vivir dentro de un tiempo que se estimó que algún día culminaría y que los instó a

---

<sup>15</sup> En los encuentros previos a la realización de las entrevistas fue posible observar que, en la mayoría de las casas de los entrevistados, las fotos tienen un lugar central: tanto en las mesas de entrada a sus salas, como en las paredes de pasillos que se dirigen al interior de alguna habitación, las imágenes en blanco y negro de familiares que están en Argentina o que ya fallecieron –fundamentalmente de los padres y de amigos desaparecidos– impactan por su presencia.

<sup>16</sup> Entrevista a Julio, 07/10/09, México, DF.

<sup>17</sup> Entrevista a Mercedes, 02/02/2010, México, DF.

permanecer sujetos a una experiencia temporal singular que hoy emerge inscripta en el tiempo pasado.

*“El primer tiempo no compro cortinas y nada porque “ya me voy, ya me regreso, ya se van los militares, ya se van” [...] La idea es vivir en tránsito, exactamente, ¿no? es medio abrir la maleta pero en cualquier momento la vuelvo a llenar y me regreso”<sup>18</sup>*

*“Bueno, no éramos un ghetto te diría al principio, en el sentido de que no era una comunidad cerrada que se aislaba de lo que sucedía alrededor suyo como pudieron ser otros en cualquier otro momento... eh... si bien nosotros estábamos, sabíamos que en algún momento íbamos a volver y ya... y fue lo que sucedió, eh, no era que nos integráramos... no era que éramos inmigrantes, como habían sido mis abuelos que llegaron a la argentina y se integraron ya nunca más pensaron en que iban a volver y efectivamente no volvieron, formaron su familia, etc.”<sup>19</sup>*

Aunado a lo anterior, dentro de la experiencia temporal del paréntesis, el exilio emerge en el recuerdo con una mixtura de sensaciones y de tiempos vividos de forma distinta pues, por un lado, para algunos cerró una etapa del tiempo juvenil vinculada a la militancia mientras que, para otros, fue el intento de continuar con la actividad de lucha y resistencia por otros medios:

*[En el exilio] me empecé a conectar con la posibilidad de tener cosas que yo deseaba, quería hacer... pendientes que yo tenía en la vida como estudiar. Entonces... inmediatamente yo entro a la universidad, empiezo a estudiar... este... y también otras cosas que evidentemente yo tenía deseaba, añoraba mucho como tener... cierta estabilidad eh... en la vida cotidiana...por ejemplo, una casa estable en la que vivir con mis hijas, no estar cambiando permanentemente de vivienda... ¡no estar huyendo! [-Y ¿eso significó tener que romper con la militancia?] Bueno fue de hecho una ruptura con la militancia”.*<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Entrevista a Emilia, 03/12/2009, México, DF.

<sup>19</sup> Entrevista a Santiago, 14/11/2009, México, DF.

<sup>20</sup> Entrevista a Mercedes, 02/02/2010, México, DF.

*“Nosotros salimos [de Argentina] con la peregrina idea de que nos íbamos a organizar en el exterior, íbamos a analizar los errores cometidos, íbamos a mejorar nuestro partido, íbamos a volver a seguir militando, esa era la idea inicial en el ’77 que fue cuando se fueron cayendo... el exilio se comió ese proyecto”.*<sup>21</sup>

Pero, por otro lado, esta misma temporalidad del exilio como paréntesis, se clausura cronológicamente a principios de los años ochenta cuando cambian las condiciones políticas en Argentina y el regreso al país se vuelve posible. Es en ese momento pasado entonces donde, estos argentinos en particular, unen a la experiencia temporal del exilio, la experiencia del no retorno. Por ello, el segundo nivel temporal de no retorno tiene que ver tanto con el pasado del exilio como con el presente que viven hoy.

*“Yo creo que la decisión de no volver siempre es provisoria, aún cuando haya pasado mucho tiempo, es como “por ahora no vuelvo” pero es dejar abierto que en algún momento uno puede volver...este, incluso gente como yo que hemos hecho nuestra vida aquí en México, entonces nunca queda claro si a lo mejor...uno cuando esté muy viejo, por ahí vuelve...siempre es “por ahora”, en este momento yo no retorno”.*<sup>22</sup>

*“[¿Por qué decidís no regresar?] Yo creo que porque cuando yo fui en el ’83 mi experiencia fue... como que había muchas cosas perdidas para mí, para mí, no lo digo tanto en el plano social, yo ya había empezado mi formación analítica, mi análisis (silencio)... este... había decidido empezar la clínica, a trabajar en clínica y para mí era muy importante no perder de nuevo todo eso. Y yo sentí que si volvía a Córdoba o a Buenos Aires tenía que empezar de nuevo... y la verdad no me dio ganas, ni tampoco me dio ganas... me convocó la Argentina de ese momento. [¿En qué sentido?] No, no me convocó... (silencio) encontré una Argentina ciega, sorda, este, con una generación de los que se habían quedado que bajita la mano te pasaban la factura, este... con una familia... muy querida y muy... pero... también ¡habían pasado muchos años! O sea... había cosas*

---

<sup>21</sup> Entrevista a Julio, 28/10/2009, México, DF.

<sup>22</sup> Entrevista a Mercedes, 02/02/2010, México, DF.

*que ya no era ni de allá ni de acá, como dice la canción, o sea, yo ya no me sentía verdaderamente incorporada a un proyecto argentino no sé cómo decirte...”<sup>23</sup>*

Los relatos anteriores permiten destacar cómo parte de esa decisión de no retorno se incorpora en la trama temporal del presente. Por un lado, porque en su postergación deja abierta la posibilidad de concluir con el regreso esperado durante el tiempo del “paréntesis” y por el otro, porque aún siendo producto de una decisión ya tomada, este tiempo que inaugura el no retorno permanece vinculado a un pasado del “no más” y que, puede pensarse, configura parte de la nostalgia que cohabita el presente.

En un segundo plano, como se mencionó, este pasado vivido se densifica y parece absorber al presente especioso porque en él se conserva también una temporalidad de futuros-pasados. Esta temporalidad parece vincularse con un futuro vivido en clave generacional durante la década de los sesenta-setenta, como una experiencia sustentada y enriquecida por una expectativa fuerte que orientaba sus acciones y sus modos de ver el mundo.

*“Yo pensaba, no hacer la revolución, sino tenía ideales de la injusticia que había en el mundo y bueno, yo pensaba que yo tenía... estaba mandada por Dios a hacer algo para combatir esa injusticia, así pensaba yo”.<sup>24</sup>*

*“Participaba en grupos de discusión de una organización política que tenía propósitos de... participar en la política tal y como estaba institucionalizada y al mismo tiempo con el propósito de cambiar las instituciones entonces [...] Creo que sobre todo había esperanza y entusiasmo, ¿no?, pero no era constante, había situaciones que me producían desconsuelo o dolor pero en general era de esperanza y entusiasmo”.<sup>25</sup>*

*“Era una década muy interesante, prácticamente la década de 1960 yo creo que cambió el mundo, eh, y en Argentina había una efervescencia política y cultural muy grande, muy fuerte y eso se notaba en todo ¿no? especialmente en la juventud que estaba*

---

<sup>23</sup> Entrevista a Estela, 08/02/2010, México, DF.

<sup>24</sup> Entrevista a Rosario, 11/12/2009, México, DF.

<sup>25</sup> Entrevista a Rafael, 13/10/2009, México, DF.

*como disponible para muchas cosas, sin saber exactamente para qué pero sí saber que estaba disponible, que podía participar en algo, intervenir en algo”.*<sup>26</sup>

En este sentido, ideales e ideas como la revolución, la transformación del país, el hombre nuevo, la liberación, la justicia y la equidad pueden ser pensados como futuros-pasados para los argentinos en México. Ideas que han sido guías de acción en el pasado y que aparecen encarnadas narrativamente hoy en su presente especioso.

*“Yo no he dejado de tener los mismos ideales y de hecho mi vida ha sido consistente en ese sentido, porque yo lo que empecé haciendo lo sigo haciendo, asesoro a los sindicatos, trabajo con los grupos digamos... más... fregados en el país, hago cualquier cantidad de trabajo voluntario, o sea, sigo haciendo esas cosas pero lo que no tiene más sentido es aquella... o sea, lo que ya no le encuentro más sentido en mi vida es haber sido parte de este delirio Montonero, ¿viste? Eso sí, no le encuentro ninguna justificación, no le encuentro el menor sentido”*<sup>27</sup>

*“Ahora, yo no me arrepiento de haber sido militante de izquierda, yo no dejo de ser lo que soy, hay muchos que sí...creen que bueno, que todo eso es un pasado que hay que dejar... está bien, uno tiene derecho a pensar como quiere, pero... yo sigo pensando que... que es necesario cambiar la sociedad, una sociedad más justa, igualitaria o lo que fuere... está bien, nos equivocamos en la forma, más que nada nos equivocamos en cómo analizábamos la sociedad argentina y qué tipos de soluciones debían darse para eso... bueno es lo que en aquél entonces pensábamos y que ya... no pensamos de esa manera”.*<sup>28</sup>

Entonces, en el pasado vivido se yuxtaponen distintos pasados, experiencias cruzadas que constituyen, con sus sentidos particulares, una misma temporalidad en el presente especioso y que, a su vez, le otorgan intensidad a esas expectativas que sustentaban la experiencia del futuro. En especial, en este futuro-pasado se puede distinguir un estrato temporal específico que –con distintas tonalidades- parece emerger como consecuencia de

---

<sup>26</sup> Entrevista a Julio, 28/10/2009, México, DF.

<sup>27</sup> Entrevista a Susana, 09/02/10, México, DF.

<sup>28</sup> Entrevista a Santiago, 14/11/2009, México, DF.

la intensidad de la experiencia juvenil y que podría identificarse como un tiempo militante. Como parte del futuro-pasado, en particular la experiencia de la militancia, aparece recordada bajo las revisiones que se realizan desde el presente: recuerdos que son recuperados desde sus modos de pertenecer a una generación afín y comprometida con el cambio social y que se confrontaron con el desgaste, la frustración o la derrota de esos proyectos. Sin embargo, parece subrayarse en los relatos la singularidad de esa experiencia vivida, convirtiendo a los argentinos en México en uno más de los portavoces de aquél futuro que fue no sólo imaginado, sino vivido.

La reminiscencia de las vivencias pasadas los transporta a esa época que les resulta única e imposible de repetir. Los recuerdos sobre el pasado, los conduce entonces a un tiempo específico en el cual se vinculan fuertemente los años jóvenes que ya han pasado y los proyectos políticos y militantes que se encarnaron en esa temporalidad. Parte de la intensidad de este estrato puede ser comprendido a partir de que, en la experiencia militante, los argentinos en México hallaron la pertenencia a un proyecto generacional, en donde una serie de valores compartidos –incluso desde militancias diferentes– se tradujo en un compromiso asumido con una alternativa política en la que se creía y que moldeó una forma de vivir, de pensar y de actuar en su juventud. Esto puede ilustrarse por ejemplo, en la transformación que las imágenes del barrio de su juventud sufren como recuerdos vinculados a actividades y momentos decisivos de sus vidas militantes:

*“Yo recuerdo que en el año ‘68 estaba en un café en La Plata con un compañero de la escuela de cine, claro era octubre, que era el día de la muerte del Che, que se cumplía un año, en el ‘67 lo mataron al Che y era el 8 de octubre del ‘68 y justo al frente del café, un grupo del Partido Comunista Revolucionario que era una escisión del Partido Comunista, bueno, cortó la calle puso unos carteles grandes del Che, tiró unas molotovs en medio de la calle, armó unos incendios, pegaron gritos, tiraron volantes este... y... justo en ese momento el compañero de cine que estaba conmigo, estábamos hablando del Che”.*<sup>29</sup>

Hablar de un tiempo que responde al “antes” refiere particularmente en lo presentado, a lo que podría denominarse como el “no-más” planteado por Koselleck y que se vincula

---

<sup>29</sup> Entrevista a Julio, 28/10/09, México, DF.

directamente con la irreversibilidad del pasado y con el impacto que esta temporalidad tiene sobre el presente de este grupo de actores. En este sentido, en la relación asimétrica entre espacio de experiencia y horizonte de expectativas, los argentinos en México parecen aferrarse a ese pasado impregnado de experiencias cronológicamente anteriores y que adquieren una densidad subjetiva en tiempo presente. Sobre estas experiencias, y a partir de los tiempos del “ahora actual”, los actores logran recuperar las expectativas de un futuro pasado,<sup>30</sup> en un proceso de significativa complejidad.

En esta desagregación analítica de tiempos la complejidad también se asoma cuando se toman en cuenta las diversas formas de militancias que atravesaron los entrevistados. Es decir que, si se caracteriza como una militancia encuadrada<sup>31</sup> o intensa la experiencia de aquellos argentinos que se vincularon a una organización armada, el estrato del futuro-pasado podría ser señalado centralmente en el ideal revolucionario que hoy entreteje y alimenta la densidad del pasado. Particularmente, podría hablarse de un “horizonte de utopías” en el sentido de un mundo que perteneció al presente de esos argentinos, que lo experimentaron como una realidad posible antes que como una dimensión imaginaria o inexistente.<sup>32</sup> Se subraya esta impronta de la utopía en el pasado-presente de algunos argentinos en México pues, aunque la caída del proyecto político y social que orientaba sus acciones pudo haber impactado en sus reflexiones y críticas, los actores enfatizan en la permanencia de sus convicciones y creencias sobre ese horizonte pero sin poder volver a experimentarlo. La utopía, como futuro-pasado, puede ser pensada como una de las principales dimensiones para comprender cómo ese estrato temporal vinculado con los tiempos de la juventud militante alienta en el presente especioso la experiencia e irrupción del pasado vivido.

Pero se anticipó que estos horizontes futuros en el pasado, emergen narrativamente como parte de un presente desde el cual son observados tras el velo de la nostalgia. En este sentido, puede pensarse que la utopía, las ilusiones, las expectativas y los horizontes que nutrían la experiencia del futuro en el presente de los sesenta-setenta, hoy pasan a formar

---

<sup>30</sup> Cfr. Koselleck, R., *Ob. Cit.*, p. 338.

<sup>31</sup> Con este adjetivo se trata de diferenciar a aquellos entrevistados que tuvieron una participación activa e incluso clandestina en organizaciones de lucha armada durante los sesenta-setenta, frente a lo que podría ser pensado como una vinculación más difusa de parte de los entrevistados que en la época, coincidían con algunas propuestas políticas de la izquierda pero no integraron ese tipo de actividades.

<sup>32</sup> Cfr. Valencia García, G., *Ob. Cit.*, p. 213.



parte de un universo de pasados atravesados por una sensación de pérdida. En este sentido, la nostalgia –referente emotivo del “no más”–, también puede ser desagregada en distintos nudos del pasado, uno de los cuales se asienta en el recuerdo de la militancia y por ende, de la juventud, y otro que se acercaría mucho más a las memorias personales y familiares de cada entrevistado.

*“Creo que mucha gente a partir de esa nostalgia militante retorna y se reconecta políticamente... eh, creo que la nostalgia militante la tiene... no se puede decir todos, pero casi todo el que haya practicado una militancia con convicción tiene una nostalgia. [La militancia]era como esta cosa ética de anteposición del otro, del otro jodido, del otro que está en desventaja eso es algo que se encuentra casi exclusivamente en la militancia política y en este tipo de proyectos... entonces necesariamente hay como una nostalgia de esto... porque esto conlleva riesgos, pérdidas, un montón de cosas, sí, pero todo eso es posible y se sobrelleva porque está atrás algo tan fuerte como un proyecto de estas características entonces yo sí creo que hay esta nostalgia, yo en mi caso la he experimentado siempre, por eso el relato de la militancia aparece como un relato... romántico o idealizado porque lo que se recuerda ¡es aquella cosa que se ha perdido!”.*<sup>33</sup>

*“Nostalgia porque bueno ya quedaron mi mamá, mi papá, mis cosas, mucha gente, hermanos, sobrinos... hay toda una vida... pero... te diría que no siento como la idea de que si hubiera estado allá mi vida hubiera sido “¡uuf!” ¿no? nostalgia por perder quizás una posibilidad de crear una sociedad diferente sí, pero eso lo siento allá y acá, o sea... ¿no? hay algo ahí que está perdido pero me parece que está perdido para siempre [y que puede ser] nostalgia de los años jóvenes”.*<sup>34</sup>

Por ello, el declive de un tiempo de juventud parece ser el telón de fondo común de un tránsito hacia una experiencia temporal pasada en el presente y que parece otorgarle narrativamente al presente especioso un tiempo detenido, anclado en lo que ya no podrá ser. Quizás, una de las dimensiones presentes que coadyuven a delinear sus recuerdos sobre la

---

<sup>33</sup> Entrevista a Mercedes, 02/02/2010, México, DF.

<sup>34</sup> Entrevista a Estela, 08/02/10, México, DF.

etapa juvenil, sean sus observaciones acerca de la generación de jóvenes actual. Por un lado, mirar a los nuevos jóvenes, parece llamar su atención sobre reivindicaciones que fueron encarnadas por ellos al menos cuatro décadas atrás y por el otro, alerta sobre los vacíos políticos que hay en los modos de vivir actualmente la juventud.

*“Me encanta verlos [a los jóvenes mexicanos] pero tampoco era una militante de tiempo completo, ¿no? pero nunca fui una militante, no, pero estaba en la izquierda, en la organización y todo, pero me gusta ver a los jóvenes... pero me llamó la atención, reivindicando cosas que uno ya está de vuelta, ¿no?... y además que el lenguaje de ellos era una cosa... pero bueno, era lindo ver a los jóvenes porque uno siempre tiene la idea de que son una bola de apáticos ¿no? y eso no es cierto, hay de todo, lo que sí veo es que son muy radicales, mucho”.*<sup>35</sup>

*“Nosotros sí teníamos ideales, no ideas, ideales, luchábamos por algo, pensábamos que algo mejor se podía hacer, ellos no tenían nada, no les interesaba nada, después de ocho años de dictadura quedó una... trompada y los pibes estaban... realmente decepcionados, con el país, ya no se diga con la política... no, no creían en nada, no creían que hubiera posibilidades para cambiar”.*<sup>36</sup>

Un elemento que vale la pena contemplar a partir de lo anterior, tiene que ver con el momento particular en el ciclo de vida de estos entrevistados. Al encontrarse transitando una etapa de madurez –vejez o longevidad, según el término que se prefiera-, algunos de los argentinos en México han dejado de participar asiduamente en actividades laborales para jubilarse y dedicarse actualmente a otro tipo de tareas, menos demandantes en tiempo y esfuerzo. Aunque esta situación no incluye a todos los entrevistados, podría pensarse que parte de este desplazamiento en la atención cotidiana, quizás funciona propiciando un estado contemplativo frente al “no-más” y fortaleciendo ese lazo emotivo de nostalgia hacia distintos estratos del pasado. Aquí sólo es posible mencionar esta etapa de vida como uno de los condicionantes que configurarían este tipo de narrativas y experiencias temporales

---

<sup>35</sup> Entrevista a María, 13/11/09, México, DF.

<sup>36</sup> Entrevista a Santiago, 07/11/2009, México, DF.

del presente, pues la juventud emerge con una significativa fuerza en los recuerdos e imágenes del pasado. Sin embargo, se considera que este tema requeriría de una reflexión profunda acerca de una tensión específica entre el tiempo subjetivo y el social.

### Consideraciones finales

Se intentó abordar en la presente ponencia una mirada sobre el tiempo pasado en un sentido plural, atendiendo a las complejas tramas de experiencias temporales que se anudan en aquello que se denomina pasado-presente. Se buscó explorar cómo está constituido ese pasado en el presente especioso de los argentinos en México, atendiendo a diferentes herramientas analíticas que permitieran desandar la complejidad empírica de una experiencia compartida que, aquí se identificó como el no retorno. En este sentido, uno de los propósitos subyacentes del trabajo fue el de ofrecer algunas líneas para el diálogo interdisciplinario de manera tal que, algunos instrumentos y términos analíticos más utilizados en la sociología y en la historia conceptual permitieran alumbrar una dimensión de la experiencia presente que debe ser comprendida en perspectiva de las vivencias pasadas.

La importancia de comprender este amalgamiento de los tiempos pasados en la experiencia del no retorno, radica en la forma en que narrativamente se expresan recuerdos y vivencias diferentes pero que confluyen en la intensidad con la que se expresa ese pasado. En este sentido, se exploró cómo el pasado puede ser desandado teniendo en cuenta los distintos tiempos que lo constituyen y que son, a su vez, configurados por estratos de significación distintos. Atendiendo a los registros narrativos de los argentinos entrevistados, se consideró que los sentidos referidos al pasado se vinculaban entre sí a partir de distintos tiempos, es decir, que la fuerza con la que irrumpe el pasado se alimenta de memorias pertenecientes a distintas dimensiones de la biografía personal de cada entrevistado en diálogo con los tiempos sociales en las que las experiencias fueron vividas y que esto permite pensar, en un espacio compartido de significados con respecto a ese tiempo.

Retomando una de las advertencias iniciales acerca de la singularidad de esta experiencia temporal con respecto al exilio, cabe considerarse que hay tiempos específicos en este presente de no retorno que se encuentran íntimamente ligados a la experiencia de

destierro -como la transitoriedad y la expectativa por el regreso- y quizás, una parte de la nostalgia mencionada se encuentre alimentada por la distancia que permanece. Podría arriesgarse que esto sí parece privativo del exilio. Pero, de todos modos, resulta relevante abrir esta lectura indicial a otras experiencias y preguntarse, por ejemplo, ¿qué sucede en la experiencia presente de los que volvieron a Argentina luego del exilio? y sobre todo, si parte de estos estratos temporales no podrían constituir también a la experiencia presente de los que incluso no se fueron del país.

El planteo anterior puede asumir un mayor impulso si se contemplan en particular el estrato temporal referido a la militancia, como futuro-pasado que fue compartido más allá de un grupo delimitado y que abarcó un clima de época. Como se mencionó para el caso de los argentinos en México, aunque las militancias hayan sido de distinta forma y adscripción, en términos temporales parece ser uno de los elementos más importantes sobre los que se sostienen las memorias de la juventud y la fuerza del pasado. En consonancia, si se ampliara esta perspectiva temporal sobre la experiencia presente a otros casos, podría pensarse que, por ejemplo la nostalgia, también forma parte de su configuración y que esto estaría vinculado a un marco socio-histórico que es propio de una generación. Así, podría preguntarse, en los términos de Karl Mannheim, si habría una posición generacional específica que delinea las prácticas, percepciones, ideas y recuerdos más allá de haber vivido una experiencia de destierro.<sup>37</sup> Esto resulta interesante, ya que pensar en una conexión generacional no minimiza la importancia de las relaciones “cara a cara” entre los argentinos que vivieron los años sesenta-setenta vinculados a algún tipo de militancia, sino que subraya la constitución de un clima de época que les perteneció a los hombres y mujeres que compartieron una misma experiencia.

## Bibliografía

- Hermida Lazcano, P., (1998), “Domesticando el futuro: el tiempo en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz”, *Fenomenología y ciencias humanas*, Congreso en Santiago de Compostela, 24-28 de septiembre de 1996, España.

---

<sup>37</sup> Mannheim, K., (1993), “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 62, España, pp. 193-242.

- Koselleck, R., (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ed. Paidós, España, pp., 129-130.
- Mannheim, K., (1993), “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 62, España, pp. 193-242.
- Mead, G., (1999), *Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, España, p. 204.
- Mead, G., (1991), “La génesis del Self y el control social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, núm. 55, pp. 165-186.
- Ricoeur, P. (2000), *La memoria, la historia y el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México
- Schütz, A., (1974), *Estudios sobre teoría social. Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina
- Valencia García, G., (2007), *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, España.